



## María, Madre nuestra

**M**aría, Auxilio de los Cristianos, en nuestras necesidades  
a ti nos dirigimos  
con ojos de amor, manos libres y corazón ardiente.

A ti nos dirigimos para poder ver a tu Hijo, nuestro Señor.

Levantamos las manos para recibir el Pan de la Vida.

Abrimos de par en par los corazones para recibir  
al Príncipe de la Paz.

Madre de la Iglesia: tus hijos e hijas te dan gracias  
por tu palabra fiable que resuena a lo largo de los siglos,  
elevándose desde un alma vacía colmada por la gracia,  
preparada por Dios para acoger a la Palabra dada al mundo,  
para que el mundo mismo pueda renacer.

En ti el Reino de Dios ya alborea,  
reino de gracia y paz, de amor y justicia, surgido de las profundida-  
des de la Palabra hecha carne.

La Iglesia en todo el mundo a ti se une en alabar a aquél  
cuya misericordia se extiende de generación en generación.

Stella maris, luz de todo océano y Señora de las profundidades:  
guía a los pueblos de Oceanía por todo mar oscuro y tempestuoso,  
para que arriben al puerto de la paz y de la luz  
preparado en aquél que serenó las aguas.

Protege a todos tus hijos de todo mal,  
porque altas son las olas y estamos lejos de casa.

Mientras nos aventuramos por los océanos del mundo  
y atravesamos los desiertos de nuestro tiempo,  
muéstranos, María, al Fruto de tu vientre,  
que sin el Hijo tuyo perecemos.

Ruega para que jamás desfallezcamos a lo largo del camino,  
para que en el corazón y en el ánimo, con palabras y hechos,

los días de borrasca y los días de bonanza,  
podamos siempre dirigirnos a Cristo y decirle:  
«¿Quién será éste al que hasta el mar y el viento así obedecen?».

Nuestra Señora de la Paz, en la que toda tempestad se aplaca:  
al principio del nuevo milenio ruega  
para que la Iglesia en Oceanía no deje de mostrar a todos  
el rostro glorioso de tu Hijo, lleno de gracia y de verdad,  
para que Dios reine en los corazones de los pueblos del Pacífico  
y éstos encuentren la paz en el Salvador del mundo.

Intercede por la Iglesia en Oceanía, para que tenga la fuerza  
de seguir fielmente el camino de Jesucristo,  
de proclamar con valentía la verdad de Jesucristo,  
de vivir gozosamente la vida de Jesucristo.

¡Auxilio de los cristianos, protégenos!

¡Luminosa Estrella del Mar, guíanos!

¡Nuestra Señora de la Paz, ruega por nosotros!